

lución que ha tomado el poder (ella visitó Cuba en 1960) y una que se encuentra en plena lucha y en situación de fuerzas desfavorable. No obstante, su lucidez intelectual le permite observaciones agudas sobre las diferencias culturales, en particular sobre la diferencia conceptual en torno a la educación, sobre todo en cuanto difieren esencialmente la cultura vietnamita y la norteamericana, al basarse la una en la vergüenza (entendida como dignidad) y la otra, puritana, sobre el sentimiento de culpa; esto le lleva entre otras cosas a afirmar la “integridad” vietnamita y la distorsión norteamericana, o a recapitar sobre la aparente ingenuidad vietnameses —de la que habla al principio— al carecer de la ironía, tan cara a los occidentales.

Escrito en forma de diario, de reflexiones progresivas, se nota una cierta influencia estilística de Mary McCarthy, cuyos escritos sobre Vietnam dice haber leído a su regreso; aunque menos radical que ella, tal vez por falta de compromiso suficiente o por limitación propia, pero en la medida que Susan Sontag hace suyo el concepto de historia de Hegel, como un “estado de conciencia”, una experiencia que pudo ser pasiva se tornó en “una confrontación activa con los límites de mi propio pensa-

miento”. Advierte que: “Un acontecimiento que hace consciente nuevos sentimientos es siempre la experiencia más importante que una persona pueda tener” y “ya nunca volverá a ser el mismo”. Así, hace suya la consigna de Godard (en su cortometraje al respecto y vía Che), a la que hace alusión en algún momento, de crear un Vietnam interior como única forma válida de solidaridad *in absentia*.

Si bien en términos políticos o antibélicos *Viaje a Hanoi* no aporta nada nuevo, sí viene, en su doble forma de toma de conciencia individual y testimonio social, a mostrar que la parte más lúcida y crítica de Norteamérica, son sus intelectuales y escritores, desde C. Wright Mills hasta Norman Mailer, son ellos los que poseen la “palabra enemiga” de que habla Carlos Fuentes y de la que dice: “La nueva palabra norteamericana indica la ruptura del “sueño americano”; son ellos los que tienen conciencia y asumen la sentencia de Faulkner: “porque si nosotros en norteamérica hemos llegado a ese punto en nuestra cultura desesperada en que debemos asesinar niños, no importa por qué razón o de qué color, entonces no merecemos sobrevivir y probablemente no sobreviviremos.”

José Carlos Méndez



Luis Martín-Santos, *Tiempo de silencio*. Editorial Seix Barral, S. A., Barcelona, 1968 (biblioteca breve).

El científico don Pedro hace sus investigaciones sobre el origen del cáncer. Su laboratorio está en el corazón de Madrid, pero su corazón está muy lejos del ambiente de la gran urbe. Atento observador de los tumores cancerosos que pueden producirse en los ratones blancos traídos de Illinois, parece situarse también detrás de un

microscopio para juzgar con frialdad y precisión las disonancias que se producen en la vida de la capital española.

Los ratones aprisionados tras los barrotes de las jaulas son el símbolo del estadio final al que llegará don Pedro, después de caer una vez tras otra en las seducciones que la vida madrileña le va presentando. Un embrollado camino conduce al personaje desde su situación de observador lejano hasta la total complicidad con un ambiente en donde el azar cuenta más que la

libertad; en donde la imaginación se prefiere la realidad, la improvisación a la ciencia, el cuerpo al espíritu y el sonido de las palabras al significado de las mismas. Es el drama del Quijote trasladado a la España de nuestros días. "Ya no como gigantes en vez de molinos, sino como fantasmas en vez de deseos."

El analista que es Luis Martín-Santos ha plasmado su novela en un estilo surrealista donde el sueño y la vigilia tienen la misma carta de ciudadanía, donde el humor irónico, negro, se consigue en gran parte gracias a la desproporción entre las palabras y los hechos que se relatan, don-

de el lector tiene la impresión de estar ante un ser híbrido como la sirena, viéndose forzado a sonreír a pesar de estarse enfrentando a un episodio como la muerte de Florita o el encarcelamiento de don Pedro.

Aunando su ciencia médica y sus dotes literarias, Luis Martín-Santos ha logrado producir una novela en verdad nueva, una novela distinta en su esencia y en sus derroteros a la mayor parte de la novela española del momento.

Marta Gómez España



---

En la Imprenta Universitaria, bajo la dirección de Jorge Gurría Lacroix, se terminó la impresión de *Punto de Partida* 21, el día 18 de marzo de 1971. La tipografía se hizo con Univers 11:12, 10:10, Baskerville 11:12, y Press Roman 10:11. Se tiraron 2000 ejemplares.